

La foto de clase

Teatro juvenil · Obra de 10 personajes · 5 mujeres, 3 hombres, 2 indistintos · 60 min · Intermedio · Desde 12 años

La víspera del bac, el gran examen de final de instituto, la clase más pequeña del centro, diez estudiantes en total, recibe por fin su foto de clase. Rose, que estuvo el día en que se hizo, no sale; Inès, que faltó ese día, sí sale. A lo largo de la jornada, otras caras se borran de la copia, y la clase entera se queda en el aula hasta que cierran el instituto para entender qué les está enseñando esa foto.

El aula 12 de un pequeño instituto de una ciudad a orillas del Loira, el 15 de junio, de las diez de la mañana a las seis de la tarde, en la actualidad.

Reparto

ROSE (Papel femenino, Adolescente) 17 años, de la clase, se sienta al lado de Lou desde primero.

LOU (Papel femenino, Adolescente) 17 años, de la clase, vive en la misma calle que Rose.

SAM (Sin marca de género, Adolescente) 17 años, de la clase, recoge la foto en el estudio del fotógrafo esta mañana.

HUGO (Papel masculino, Adolescente) 17 años, de la clase, le cuenta a todo el mundo que se va a París después del bac.

CLARA (Papel femenino, Adolescente) 17 años, de la clase, quiere estudiar Medicina desde primero.

INÈS (Papel femenino, Adolescente) 16 años, de la clase, faltó el día en que se hizo la foto, en mayo.

ALMA (Papel femenino, Adolescente) 17 años, de la clase, lleva el grupo de chat de la clase.

MALIK (Papel masculino, Adolescente) 17 años, de la clase, llega al instituto sin haber dormido.

ADAM (Papel masculino, Adolescente) 17 años, de la clase, se duerme en clase desde la primavera.

CHARLIE (Sin marca de género, Adolescente) 16 años, de la clase, dibuja todos los días el tilo del patio desde la ventana.

ACTO I: LAS DIEZ

ESCENA 1: EL SOBRE

(El aula 12, el último día. Las sillas están puestas del revés sobre las mesas, salvo unas pocas. Por la ventana se adivinan el patio y un gran tilo. Clara repasa, con fichas extendidas delante. Charlie dibuja junto a la ventana, con un cuaderno sobre las rodillas. Adam duerme, con la cabeza sobre los brazos. Alma escribe en el móvil. Malik mira la hora.)

ALMA. El grupo dice que Sam viene con la foto.

CLARA. El grupo dice muchas cosas.

ALMA. El grupo siempre tiene razón. El grupo soy yo.

MALIK. Un mes. Ha tardado un mes en revelar diez caras.

CLARA. Mercier tiene ochenta años, Malik. Revela a mano, en su sótano.

MALIK. Podría revelar en el siglo en el que vivimos.

(Rose y Lou entran juntas. Lou lleva dos cafés; le da uno a Rose.)

LOU. ¿Nos hemos perdido algo?

ALMA. Adam lleva durmiendo desde las ocho. Nada más.

ROSE. Duerme de pie desde Semana Santa.

ADAM. No estoy durmiendo. Estoy repasando a fondo.

LOU. ¿Repasando qué?

ADAM. El interior de mis párpados.

(Hugo entra corriendo y da la vuelta al aula con los brazos en alto.)

HUGO. ¡Último día! ¡Último día de mi vida en esta aula! Pido un minuto de silencio por el aula 12.

CLARA. Concedido. Empieza ya.

HUGO. Clara, ¿estás estudiando el último día?

CLARA. El bac empieza mañana, Hugo. Mañana, a las ocho.

HUGO. Por eso. Ya es tarde para estudiar. Ahora toca vivir.

CLARA. Pues vete a vivir un poco más lejos.

(Hugo va a la ventana y mira por encima del hombro de Charlie.)

HUGO. ¿Otra vez el tilo?

CHARLIE. Siempre el tilo.

HUGO. ¿Cuántas veces lo has dibujado?

CHARLIE. Quinientas ocho. Uno al día desde primero, menos los fines de semana y las vacaciones.

HUGO. ¿Y ha cambiado?

CHARLIE. Todos los días.

(Sam entra; aprieta contra el pecho un gran sobre de papel kraft.)

SAM. Ya está aquí.

ALMA. Lo dije yo.

SAM. Mercier estaba en la puerta de su tienda a las ocho, con el sobre en la mano, como si me estuviera esperando. Me lo dio y me dijo: «Va adelantada, como siempre».

MALIK. ¿Adelantada? La hicimos el 12 de mayo.

SAM. Eso mismo le contesté yo. Sonrió y cerró la puerta.

LOU. A su edad, un mes es ir adelantado.

ROSE. Ábrelo.

SAM. Espera. Antes, tengo una propuesta.

HUGO. No.

SAM. No sabes ni lo que es.

HUGO. Es una propuesta de Sam el último día. Va a haber una tabla que rellenar, con colores.

SAM. Dentro de diez años, el 15 de junio, nos volvemos a ver, la clase entera. En las escaleras, delante del tilo. Y repetimos la foto. Mismos sitios, mismas caras.

(Pausa.)

ADAM. Dentro de diez años habré dormido.

ALMA. Yo voy. Me pongo una alarma.

CLARA. Dentro de diez años estaré en el hospital, Sam. Los médicos no se cogen el día libre el 15 de junio para una foto.

SAM. Pues te lo pides.

CLARA. Ya veremos.

MALIK. ¿Y si ya no tenemos nada que decirnos?

SAM. Pues nos diremos que no tenemos nada que decirnos. Ya es una conversación.

LOU. Rose y yo vendremos juntas. ¿A que sí, Rose?

(Rose bebe su café.)

ROSE. Abre el sobre, Sam.

(Sam abre el sobre y saca una copia grande. El resto se acerca, menos Adam. Un silencio.)

HUGO. Ah. Todo el mundo tiene cara de lunes.

ALMA. Malik, tienes los ojos cerrados.

MALIK. No tengo los ojos cerrados. Estoy mirando al sol.

ALMA. Con los ojos cerrados.

MALIK. Da gracias de que salga nítido. En casa de Mercier, la exposición dura un segundo entero. Si te mueves, sales borroso. Hace dos años, Hugo estornudó y salió como un fantasma.

HUGO. Un fantasma guapísimo.

LOU. Esperad. ¿Dónde está Rose?

CLARA. A tu lado. Primera fila, a la derecha.

LOU. A mi derecha está la pared.

(Todo el mundo se inclina sobre la foto. Rose no se mueve.)

SAM. No. Rose estaba. Me acuerdo, Mercier le pidió que se quitara las gafas de sol.

ROSE. Y me las quité.

LOU. Estabas ahí, pegada a mí. Me pisaste el pie justo en el clic. Grité.

MALIK. En la foto no gritas. Tienes la boca cerrada. Sonríes.

LOU. No estoy sonriendo. Me duele el pie.

HUGO. Mercier la ha cortado. Encuadró demasiado justo.

CLARA. No hay nada cortado. Mira: el borde del escalón, el canalón, está todo. Hay sitio para alguien, y no hay nadie.

ALMA. Eso se hace, ¿no? ¿Borrar a alguien de una foto?

MALIK. En casa de Mercier no. Tiene una ampliadora de 1970 y una bombilla roja. No borra nada, ni siquiera sabe lo que significa.

ADAM. ¿Quién ha desaparecido?

LOU. Rose.

(Adam levanta la cabeza y mira a Rose.)

ADAM. Está ahí.

LOU. En la foto no.

ADAM. Ah. Yo preferiría no salir en la foto. ¿Nos cambiamos?

ROSE. Es un error. Algo le ha salido mal en su sótano. No pasa nada.

LOU. ¿Que no pasa nada? Es la foto de clase, Rose. La última.

ROSE. Estoy aquí, Lou. Mírame. Estoy aquí, de verdad, con un café.

(Rose se ríe. Lou no se ríe.)

ROSE. Bueno. Voy a vaciar la taquilla y me voy a casa a estudiar.

SAM. Espera. Mercier puede repetirla. Lo llamo.

ROSE. Déjalo, Sam. Nadie mira nunca las fotos de clase. Se guardan en un cajón y se olvidan.

(Rose coge su mochila. Antes de que llegue a la puerta, esta se abre.)

ESCENA 2: LA GRIPE

(Inès entra sin aliento, con un cruasán en la mano.)

INÈS. Ya lo sé, ya lo sé. El autobús. Se ha parado para dejar pasar un

rebaño de vacas. No me lo invento, había vacas.

CLARA. Coge el tren, como yo. Las vacas no cruzan por las vías.

INÈS. El tren es para la gente que se levanta a las seis, Clara. ¿Tenéis la foto?

SAM. La tenemos.

INÈS. Total, yo no salgo. El 12 de mayo tenía la gripe. Enseñádmela igual, quiero veros las caras.

(Sam le da la copia. Inès la mira. Deja de masticar.)

INÈS. ¿Quién es esa, en la segunda fila, entre Adam y Charlie?

HUGO. Eres tú.

INÈS. No soy yo. Yo no estaba.

HUGO. Tienes tu cara. Tienes tus cejas. Nadie más tiene esas cejas.

INÈS. Estaba en la cama con treinta y nueve de fiebre. Mi madre me hizo un justificante.

CLARA. ¿Tenías la gripe, el 12 de mayo?

INÈS. Sí. ¿Por?

CLARA. Por nada.

INÈS. Y ese abrigo verde no lo tengo. No he tenido un abrigo verde en mi vida. El verde no me queda bien.

ALMA. En la foto te queda bien.

INÈS. Esa no es la cuestión, Alma.

LOU. O sea, que Rose estaba, y no sale. E Inès no estaba, y sale.

ADAM. Se han cambiado. Y eso que lo pedí yo antes.

(Charlie se acerca, coge la foto de las manos de Inès y la mira largo rato; luego mira por la ventana.)

CHARLIE. La rama.

SAM. ¿Qué rama?

CHARLIE. La rama gorda del tilo, la de la izquierda. La cortaron en marzo,

después de la tormenta. Desde entonces la he dibujado cortada todos los días. En la foto, está.

MALIK. Mercier hizo la foto en mayo. En mayo la rama ya estaba cortada.

CHARLIE. Sí. Y está. Más gruesa que antes.

HUGO. Habrá sacado un fondo viejo. Los fotógrafos lo hacen. Se guardan un cielo, un árbol, y pegan a la gente delante.

MALIK. Te acabo de decir que no pega nada.

HUGO. Pues a ver, Malik, ¿tienes tú una explicación mejor?

MALIK. Una doble exposición. Usó una placa que ya estaba impresionada. Había una foto antigua en ella, con la rama, y la nuestra se le puso encima.

CLARA. ¿Y en la foto antigua salía Inès? ¿Con un abrigo verde?

(Malik no contesta.)

ALMA. ¿No os parece que tenemos cara de mayores?

HUGO. Es el papel. El papel de Mercier envejece a cualquiera. Mi abuela parece que tiene cien años en la foto de su boda.

ALMA. ¿Tu abuela tiene cien años?

HUGO. Noventa y dos. Casi lo mismo.

ALMA. Esperad, le hago una foto. Hago zoom y la subo al grupo.

(Alma fotografía la copia con el móvil y mira la pantalla.)

ALMA. Sale en blanco.

INÈS. ¿Qué?

ALMA. En la pantalla. Toda blanca. Como si hubiera fotografiado una ventana a pleno sol.

MALIK. El papel brilla. Inclínala.

(Alma inclina la copia y vuelve a probar. Mira la pantalla.)

ALMA. Blanca. Se ve el escritorio, mi mano, el borde del papel. Y dentro, nada.

HUGO. A tu móvil le damos vergüenza.

(Malik da la vuelta a la copia y lee el dorso.)

MALIK. Hay un sello. «Estudio Mercier. Los diez años. 15 de junio.»

SAM. El 15 de junio es hoy. Es el día en que me la dio.

LOU. ¿Y lo de «los diez años»?

CLARA. Hace diez años que hace las fotos del instituto. Se lo dijo al director el día de la foto. Quería una tarta.

HUGO. O tiene una edad mental de diez años y nos está gastando una broma.

INÈS. No es una broma. Una foto que enseña a alguien que no estaba es una señal. Mi abuela dice que una foto que miente trae mala suerte durante un año entero.

MALIK. Una foto no miente, Inès. Es luz sobre un papel. La luz llega, el papel se oscurece. Y ya está.

INÈS. Entonces es la luz la que miente.

ALMA. Rose, esta mañana te has salido del grupo.

ROSE. ¿Qué?

ALMA. El grupo de la clase. «Rose ha salido del grupo.» A las seis y doce.

ROSE. Me equivoqué de botón. Quería silenciarlo, tenía cuarenta mensajes sobre los horarios de mañana.

ALMA. ¿A las seis y doce?

ROSE. No estaba durmiendo. Nadie duerme la víspera del bac.

ADAM. Yo sí.

ALMA. Te vuelvo a meter.

ROSE. Luego.

(Pausa. Lou mira a Rose.)

HUGO. Bueno. Alguien de esta aula ha montado esto. Cambias la foto de verdad por un montaje, quitas a Rose, pones a Inès con un abrigo ridículo. Es una broma de último día, y es buena. ¿Quién ha sido?

LOU. El sobre lo tenía Sam.

SAM. Lo he llevado debajo del brazo desde las ocho. No lo he abierto.

Mercier lo había cerrado con celo, ya has visto el celo.

HUGO. Malik sabe hacer montajes. Hizo el cartel de la fiesta de fin de curso.

MALIK. Llevo dos días sin dormir, Hugo. No tengo fuerzas para gastar bromas.

LOU. ¿Y por qué no duermes?

MALIK. Por lo mismo que Rose. La víspera del bac.

CLARA. Yo me voy a casa. Es un error del fotógrafo, Sam irá a que la repita, y mañana tenemos cuatro horas de examen. Me quedan dos temas.

LOU. Si te sabes los temas de memoria.

CLARA. Por eso los repaso.

(Clara recoge sus fichas. Rose vuelve a colgarse la mochila al hombro.)

ROSE. Bajo contigo, Clara.

LOU. Quédate.

ROSE. Lou.

LOU. Hasta que lo entendamos, te quedas. Me lo debes. Tres años sentada a tu lado, y doce en la misma calle.

(Pausa. Rose deja la mochila. Clara, en la puerta, se para, y luego vuelve a sentarse.)

ESCENA 3: DENTRO DE DIEZ AÑOS

(Sam tiene el móvil en la oreja. El resto se reparte por el aula. La foto está sobre el escritorio.)

SAM. Da tono, pero no lo coge nadie. No tiene contestador.

HUGO. No tiene teléfono, Sam. Tiene un tambor y señales de humo.

INÈS. No vamos a pasarnos aquí el día entero mirando una foto.

SAM. No. Vamos a jugar.

HUGO. No.

SAM. Una sola ronda, y luego te puedes ir. «Dentro de diez años, estaré...» Cada cual termina la frase. Para la foto del reencuentro. Así sabremos a quién esperamos.

ADAM. Dentro de diez años, habré dormido ocho horas seguidas. Una vez.

SAM. Por algo se empieza. ¿Clara?

CLARA. Dentro de diez años, seré residente de Cardiología en Lyon, de último año. Tendré un estudio cerca del hospital y una bici.

HUGO. ¿Ya has elegido las cortinas?

CLARA. Blancas.

HUGO. Cómo no.

SAM. ¿Inès?

INÈS. En un escenario. O en el patio de butacas, aplaudiendo a otra persona. Las dos cosas están bien.

CLARA. Las dos cosas no son lo mismo.

INÈS. Ya lo sé, Clara. Gracias.

SAM. ¿Malik?

MALIK. Lo de dentro de diez años no lo sé. Sé lo de esta noche. Esta noche ya es mucho.

ALMA. ¿Qué pasa esta noche?

MALIK. Nada. Que mañana es el bac. Pasa a otra persona.

SAM. ¿Alma?

ALMA. ¿Yo? No sé. Aquí, seguramente. Siempre hace falta alguien que se quede, y que haga el grupo del reencuentro. Estaré aquí, esperando a que contestéis.

INÈS. Ya estás esperando.

ALMA. No espero a nadie.

INÈS. Yo no he dicho ningún nombre.

SAM. ¿Charlie?

CHARLIE. Lejos.

HUGO. ¿Lejos dónde?

CHARLIE. Lejos. Como dirección, ya vale.

SAM. Lejos, pero el 15 de junio, de vuelta en las escaleras.

CHARLIE. Ya veremos.

SAM. ¿Lou?

LOU. Fácil. Dentro de diez años, Rose y yo seguimos viviendo en la misma calle, pero al otro lado del puente, en una casa con goteras. Tenemos dos perros, se llaman Mayo y Junio, y vamos a tu foto andando. ¿A que sí, Rose?

(Rose mira por la ventana.)

LOU. ¿Rose?

ROSE. Pasa a Hugo.

(Pausa.)

HUGO. ¿Y tú, Sam? Tú haces las preguntas, pero nunca contestas.

SAM. ¿Yo? En las escaleras, delante del tilo, con la cámara. Esperándoos.

HUGO. ¿Y aparte de eso?

SAM. Como plan, no está nada mal.

HUGO. Bueno. Me toca. Dentro de diez años estoy en París. Tengo un piso con vistas a los tejados y un ascensor que funciona. No vuelvo a coger nunca el autobús de las vacas. Y no vuelvo a pisar esta ciudad nunca más. Nunca. Ni siquiera por vuestra foto, Sam. Lo siento.

(Un clic, como el de una cámara de fotos. La luz baja un instante y luego vuelve. Todo el mundo levanta la cabeza.)

ADAM. ¿Lo habéis oído?

INÈS. La luz. Ha bajado.

MALIK. Es el contador. El instituto es viejo, saltan los plomos cada dos por tres.

CLARA. Los plomos no hacen ese ruido.

(Lou se acerca al escritorio y mira la foto. No dice nada.)

SAM. ¿Lou?

LOU. Hugo. ¿Dónde estabas tú, en la foto?

HUGO. Última fila, en el centro. Soy el más alto, siempre me ponen en el

centro.

LOU. En la última fila, en el centro, ya no hay nadie.

(Hugo se ríe, se acerca y coge la foto. Deja de reírse.)

HUGO. ¿Qué es esto?

ALMA. Salías. Hace cinco minutos salías, te he visto. Tenías la boca abierta, como siempre.

CHARLIE. Acabas de decirlo. Acabas de decir que no vendrías, y la foto lo ha oído.

HUGO. Una foto no oye nada.

INÈS. Os lo dije. Trae mala suerte.

MALIK. No. Tiene que haber una explicación.

HUGO. Pues encuéntrala, Malik. Y rápido.

ROSE. Di lo contrario.

HUGO. ¿Qué?

ROSE. Acabas de decir que no vendrías. Di lo contrario, y mira.

(Hugo se vuelve hacia el escritorio.)

HUGO. Vendré. Dentro de diez años, vendré a tu foto, Sam. Vendré con flores y con una tarta. Ya está. Vendré.

(Nada. Lou mira la foto.)

LOU. Nada. Sigue sin haber nadie en el centro.

HUGO. Pero lo he dicho. Lo he dicho bien alto.

CLARA. Lo has dicho. Es lo único que has hecho.

(Hugo deja la foto sobre el escritorio, boca abajo, y retrocede.)

ROSE. Ya os dije que la guardarais en un cajón.

(Oscuro.)

ACTO II: LAS DOS

ESCENA 1: EL EXPERIMENTO

(La misma aula, a primera hora de la tarde. Envoltorios de bocadillos sobre las mesas. La foto está sobre el escritorio, boca arriba. Nadie se ha ido a casa. Hugo no está en el aula. Charlie está en la ventana.)

INÈS. ¿Sigue en las escaleras?

CHARLIE. Sigue. No se ha movido desde el comedor. Está tirando piedrecitas a la jardinera.

ALMA. ¿Acierta?

CHARLIE. Ni una vez.

(Sam entra corriendo.)

SAM. El estudio está cerrado. Tiene la persiana bajada y ni una nota en la puerta. La vecina dice que no lo ha visto desde esta mañana.

MALIK. Pues lo hacemos sin él. Con método. Hipótesis: la foto cambia cuando alguien dice que no va a venir al reencuentro. Lo comprobamos. Necesitamos un voluntario.

ADAM. Yo.

CLARA. Tú nunca te presentas voluntario.

ADAM. Si desaparezco de la foto, me puedo ir a casa a dormir. Todo son ventajas.

MALIK. Ponte delante del escritorio. Di exactamente lo mismo que Hugo. Clara, tú mira la foto y no le quites el ojo de encima.

(Adam se coloca delante del escritorio. Clara se inclina sobre la foto.)

ADAM. Dentro de diez años, no vuelvo a pisar esta ciudad nunca más. Ni siquiera por vuestra foto, Sam. Lo siento.

(Nada. Pausa.)

CLARA. Sigues ahí. Segunda fila, al lado de Inès.

ADAM. A lo mejor hay que decirlo más alto. Hugo lo dijo alto.

MALIK. Prueba.

ADAM. ¡No vendré! ¡Nunca! ¡Lo juro por mi tortuga!

(Nada.)

CLARA. Sigues ahí. Hasta pareces contento.

ADAM. Total, no tengo tortuga.

INÈS. Me toca. Yo lo hago mejor. He hecho tres años de teatro.

(Inès ocupa el sitio de Adam, cierra los ojos y abre los brazos.)

INÈS. Yo, Inès, delante de todo el mundo, declaro que el 15 de junio, dentro de diez años, estaré en otra parte. Muy lejos. Y no me acordaré de esta clase ni un solo segundo.

(Nada.)

CLARA. Nada. Sigues ahí, con tu abrigo verde.

INÈS. Y eso que lo he hecho muy bien.

SAM. Demasiado bien.

MALIK. Entonces no es la frase. Tampoco es la voz. A lo mejor es el momento, la hora, la luz que hay en el aula.

CHARLIE. O que Hugo lo pensaba de verdad.

MALIK. ¿Qué?

CHARLIE. Adam no lo piensa. Inès tampoco. Están actuando. Hugo, esta mañana, no actuaba. Lo pensaba. Era verdad.

MALIK. O sea, que me estás diciendo que tenemos una foto que sabe cuándo decimos la verdad.

CHARLIE. Digo lo que hemos visto. Esta mañana, Hugo dijo lo contrario, bien alto, con flores y una tarta. Y tampoco pasó nada. Porque eso tampoco era verdad. ¿Tienes otra idea?

(Malik abre la boca y luego la cierra.)

ADAM. Lo mío era mentira. Esto sí es verdad: vendré. Aunque sea con tres horas de sueño, vendré.

CLARA. ¿Y por qué era verdad, lo de Hugo? París no está en el fin del mundo. Hay trenes.

SAM. No quería venir. Y ya está. Nunca ha querido este reencuentro. Se ríe de todo lo que propongo desde primero.

ALMA. Se ríe de todo el mundo, Sam. Eso no significa nada.

SAM. Esta mañana sí significaba algo.

(Pausa. Lou se vuelve hacia Rose.)

LOU. ¿Y Rose?

ROSE. ¿Qué pasa con Rose?

LOU. Tú no has dicho nada. No has jurado nada. Y no sales en la foto desde esta mañana. Desde antes de que la abriéramos.

CLARA. Tiene razón. Si la foto solo coge lo que es verdad, y ha llegado sin Rose, quiere decir que Rose ya había decidido algo. Antes de hoy.

ROSE. O que la foto está rota. O que Mercier está loco. O que odio las fotos. O que dentro de diez años soy una estrella y no tengo tiempo de ir a veros a unas escaleras.

ALMA. Las seis y doce.

ROSE. Déjalo ya con tus seis y doce, Alma.

ALMA. Te saliste del grupo a las seis y doce, y esta mañana no sales en la foto. Solo pongo las dos cosas una al lado de la otra.

ROSE. Dejad de mirarme así. Todo el mundo.

(Rose va a la ventana, al lado de Charlie.)

ROSE. ¿Sigue tirando piedras?

CHARLIE. Sigue.

SAM. Voy a buscarlo.

CHARLIE. Déjalo. Volverá cuando se le acaben las piedras.

ADAM. De todas formas, no se ve nada. En esta foto no somos más que puntitos, y los móviles la sacan en blanco. Tenemos cabezas de hormiga. Nos hace falta una lupa. Está la grande, la del laboratorio de física, la del mango de madera.

CLARA. El laboratorio está cerrado.

ADAM. La ventana del fondo no.

(Adam sale. El móvil de Malik vibra. Malik mira la pantalla.)

MALIK. Ahora vuelvo.

ALMA. ¿Malik?

MALIK. Ahora vuelvo, Alma.

(Malik sale. Alma mira la puerta.)

ESCENA 2: LA LUPA

(Adam entra con una lupa grande de mango de madera en la mano. Lleva una pernera del pantalón rota a la altura de la rodilla.)

ADAM. La ventana del fondo estaba más alta de lo que recordaba.

SAM. ¿Te has hecho daño?

ADAM. El daño se lo ha hecho el pantalón. Yo estoy bien. ¿Quién empieza?

CLARA. Dámela.

(Clara coge la lupa y se inclina sobre la foto. El resto espera.)

CLARA. Estoy en la primera fila. Llevo una bata blanca. Tiene una tarjeta colgada, con una franja azul.

INÈS. ¿Una bata de hospital?

CLARA. Sí. Una de verdad, con su tarjeta.

ALMA. Entonces sale bien. Todo lo que has planeado sale bien.

CLARA. Sí. Está bien.

(Pausa. Clara sigue mirando.)

CLARA. Entonces ya está hecho. Ya está todo hecho.

INÈS. ¿Y qué querías? ¿Verte de astronauta?

CLARA. Nada. No quería nada. Toma, te toca.

(Clara le pasa la lupa a Inès.)

INÈS. Lo del abrigo verde ya lo he visto. Y llevo el pelo corto. Muy corto. En la vida me cortaré el pelo. En la vida. Me lo juré a los ocho años, cuando mi tía me lo cortó mientras dormía.

SAM. Pues te queda bien.

INÈS. Parezco un erizo con éxito.

(Inès le pasa la lupa a Alma. Alma busca un rato.)

ALMA. Estoy en la última fila, a la derecha.

INÈS. ¿Al lado de quién?

ALMA. De Malik.

INÈS. Mira tú por dónde.

ALMA. Estamos en la última fila. En la última fila siempre estás al lado de alguien.

INÈS. En la última fila estáis Hugo, tú y Malik. Podrías haberte puesto al otro lado de Hugo. Y os estáis riendo.

ALMA. Todo el mundo se ríe en una foto.

INÈS. Así no. Él tiene la cabeza girada hacia ti.

ALMA. Está mirando al sol. Siempre mira al sol.

(Malik entra con el móvil en la mano. Alma deja la lupa sobre la foto.)

ALMA. Malik. Ven a verte.

MALIK. No tengo ganas de verme.

ALMA. Ven igualmente.

(Malik se acerca, coge la lupa y mira. Una larga pausa.)

MALIK. Sonrío.

ALMA. Te lo dije.

MALIK. En la foto, sonrío. Yo nunca sonrío en las fotos. No me gustan mis dientes.

LOU. ¿Quién era, al teléfono?

MALIK. Mi madre. Quería saber si había comido.

CLARA. ¿Y has comido?

MALIK. La operan mañana por la noche. Del corazón. Nos enteramos hace diez días, y anoche la pasé en el hospital con ella, porque mi padre no llega hasta mañana. Me dijo que viniera al instituto, que recogiera la foto, que me riera con la clase. Me dijo: «Quiero una foto en la que te rías».

(Pausa.)

MALIK. Y aquí sonrío. Dentro de diez años, o no sé cuándo, sonrío como un tonto.

CLARA. Malik, una foto no puede saber si...

MALIK. Ya lo sé, Clara. Sé todo lo que vas a decir. Déjame creer igualmente.

(Malik se queda un momento con la lupa y luego se la pasa a Charlie.)

CHARLIE. Estoy al lado de Inès. Llevo una mochila. Una mochila enorme, con una esterilla enrollada encima, y botas de montaña. Como alguien que llega de muy lejos.

SAM. Entonces vuelves. Para la foto, vuelves.

CHARLIE. Eso parece.

(Charlie deja la lupa y vuelve a la ventana. Sam le pasa la lupa a Rose.)

SAM. ¿Rose? ¿Quieres mirar?

ROSE. ¿Mirar qué? Yo no salgo. No tengo nada que buscar.

(Lou coge la lupa y mira al lado de su propia imagen.)

LOU. No hay nada. Ni una sombra. Solo la pared, y una grieta en el yeso.

ROSE. Lou, para.

LOU. Estoy buscando, Rose. Solo estoy buscando.

(Hugo entra con las manos en los bolsillos y va a sentarse al fondo, sin mirar a nadie.)

SAM. Has vuelto.

HUGO. Se me acabaron las piedras.

ADAM. ¿Y yo? Nadie me deja mirar. Y el que se ha roto el pantalón soy yo.

(Lou le da la lupa. Adam mira. Se acerca más, y más.)

ADAM. Llevo a alguien a hombros.

ALMA. ¿A quién?

ADAM. A una niña. Con una horquilla amarilla. Me está tirando de las orejas.

INÈS. ¿Tienes una hija? ¿Dentro de diez años, Adam tiene una hija!

ADAM. No. Tiene los ojos de Jade. Exactamente iguales. Tiene la misma mancha, aquí, encima de la ceja.

HUGO. ¿Quién es Jade?

ADAM. Mi hermana.

LOU. ¿Tienes una hermana?

ADAM. Desde hace dos meses. Nació en abril. Mi madre trabaja de noche en la clínica, Jade no duerme por las noches, y en casa no hay nadie más, así que soy yo el que se levanta. Por eso me duermo en clase.

HUGO. Nunca nos has contado nada.

ADAM. Nunca me habéis preguntado nada. Os reíais. Adam duerme, Adam ronca, Adam babea encima del examen.

(Pausa.)

ADAM. En la foto, ¿cuántos años tiene? ¿Ocho? ¿Nueve?

(Nadie contesta. Adam sigue mirando.)

ADAM. Diez. Tiene diez años.

ESCENA 3: EL DORSO DE LA FOTO

(Clara coge la foto de las manos de Adam y le da la vuelta. Lee el dorso.)

CLARA. «Los diez años. 15 de junio.» No pone 12 de mayo. En ninguna parte. El 12 de mayo Inès no estaba, y sale.

(Clara levanta la vista hacia Inès.)

CLARA. Y tú no tenías la gripe.

INÈS. Sí que la tenía.

CLARA. Te vi en la estación. Ese día, a las siete, estaba esperando mi tren, y tú estabas en el otro andén, con un vestido negro y una carpeta debajo del brazo. El andén del tren a Lyon. No me viste.

INÈS. Te confundes de persona.

CLARA. Nadie más tiene esas cejas. Lo ha dicho Hugo.

(Pausa. Inès se sienta en una mesa.)

INÈS. Una prueba de acceso. Una escuela de teatro, en Lyon. Cogen a doce personas al año. Esperé cuatro horas en un pasillo con gente que hacía ejercicios de voz contra la pared. Dije mi texto. Dos minutos. Una mujer dijo «gracias», solo «gracias», sin levantar la cabeza. Y por la noche me llegó un mensaje. No.

ALMA. ¿Por qué no nos lo contaste?

INÈS. Porque si decía que había ido, también tenía que decir que había sido un no. La gripe era más fácil. Todo el mundo ha tenido la gripe alguna vez. Nadie te pregunta qué tal te fue la gripe.

SAM. Pero sales en la foto.

INÈS. No estaba, y salgo. Con el pelo corto.

CLARA. Porque no es la foto de mayo.

(Silencio.)

CLARA. Inès no estaba en mayo. La rama del tilo ha vuelto a crecer, y Charlie la ha visto cortada esta mañana. La niña que Adam lleva a hombros tiene diez años. Y en el dorso pone «Los diez años. 15 de junio.»

SAM. «Va adelantada, como siempre.»

CLARA. No es nuestra foto de clase. Es la tuya, Sam. La que quieres hacer. Dentro de diez años, el 15 de junio, en las escaleras.

(Pausa.)

ADAM. Esto somos. Dentro de diez años.

CHARLIE. Con quienes vengán.

HUGO. Y sin quienes no vengán.

(Hugo se levanta y se acerca al escritorio.)

HUGO. Bueno. Por lo menos, cumplo mi palabra.

MALIK. No es posible.

CHARLIE. Esta mañana decías que tenía que haber una explicación.

MALIK. La hay. La tengo delante de los ojos, y no es posible.

(Lou se acerca a Rose. Nadie más habla.)

LOU. Rose.

ROSE. Ya lo sé.

LOU. Pues dilo. ¿Por qué no sales?

(Pausa.)

ROSE. Porque me voy. El 3 de julio. Mi madre ha encontrado trabajo en Montreal. Uno de verdad, con contrato. Hemos vendido la casa. Me voy, y no vuelvo.

ALMA. Montreal. ¿En Canadá?

ROSE. Solo hay uno, Alma.

SAM. ¿Y cuándo pensabas decírnoslo?

ROSE. Nunca. Pensaba deciros «hasta septiembre», como todo el mundo, e irme. Dejar de contestar a los mensajes. Un poco menos cada semana. Que se borrara solo, sin que nadie tuviera que despedirse. Esta mañana, a las seis, no podía dormir, y me salí del grupo. Era el primer paso. Me pareció fácil.

HUGO. El 3 de julio. Eso es dentro de dieciocho días.

ALMA. No se borra solo, Rose. Nunca. Siempre hay alguien que se queda y que lo ve. Yo llevo el grupo desde primero. Veo quién lee sin contestar, quién contesta con un pulgar, quién ya ni lo lee. Veo a la gente irse una a una, sin hacer ruido. Y soy yo la que se queda ahí, escribiendo «¿venís?» a gente que ya no viene.

LOU. Yo lo sabía.

ROSE. ¿El qué?

LOU. El cartel, delante de tu casa. «Vendida», en rojo, en la verja. Hace una semana. Lo vi al pasar por la mañana. No dije nada. Esperé. Todas las mañanas de esta semana he pasado a buscarte con dos cafés, y he esperado a que me lo dijeras. Todas las mañanas.

ROSE. No me salía.

LOU. Pues con tu botón, a las seis y doce, te salió muy bien.

ROSE. Lou.

LOU. Lo decidiste tú sola. Irte, y dejar que te olvidáramos poco a poco, sin dolor. ¿Y yo qué pintaba en todo eso? ¿Venía a la foto, dentro de diez años, al lado de una pared? ¿Le contaba a la gente que antes tenía una amiga que se llamaba Rose?

SAM. Lou, espera...

LOU. No, Sam. Tu foto, tu reencuentro, tus escaleras. Si ella no viene, ¿para qué sirve? No pienso ponerme al lado de un hueco para darte el gusto.

ROSE. Yo nunca he dicho que quisiera que tú...

LOU. Pues yo tampoco. No vendré. Si va a haber una pared a mi lado, prefiero no estar.

(Un clic, como el de una cámara de fotos. La luz baja un instante y luego vuelve. Nadie se mueve.)

(Alma se acerca al escritorio y mira la foto.)

ALMA. Lou ya no sale. En la primera fila está Clara, y después, la pared. Solo la pared.

LOU. Mejor.

(Lou va a sentarse al fondo del aula, lejos de todo el mundo. Rose da un paso hacia ella y se detiene.)

ROSE. Lou.

(Lou no se da la vuelta. Oscuro.)

ACTO III: LAS CINCO

ESCENA 1: EL QUE SE QUEDA

(La misma aula, al final de la tarde. Una luz baja y naranja entra por la ventana. Las mochilas están preparadas, junto a la puerta. A lo lejos, un manojo de llaves, puertas que se cierran una tras otra. Lou está de pie junto a la papelería, con la foto en las manos. Rose está junto a la ventana.)

LOU. Una foto se rompe. Dos tirones, y se acabó. Ni pared, ni hueco, ni nada.

SAM. Lou, dámela.

LOU. ¿Para qué? ¿Para tu álbum?

HUGO. Yo estoy a favor. Rómpela. Lleva todo el día mirándonos.

ALMA. Si la rompes, no lo sabremos nunca.

LOU. ¿El qué?

ALMA. Si alguien vuelve. Ya no sabremos quién está y quién ya no. Seremos como todo el mundo.

LOU. Como todo el mundo está muy bien. Todo el mundo vive sin saber quién saldrá en su foto dentro de diez años.

ROSE. Rómpela.

(Todo el mundo se vuelve hacia Rose.)

ROSE. Tiene razón. Rómpela. Será más fácil.

LOU. Te encanta cuando las cosas son más fáciles.

CHARLIE. En las escaleras no va a cambiar nada. La foto solo enseña. Si la rompes, solo rompes lo que se ve.

LOU. Pues ya no quiero ver.

MALIK. Lou. Yo querría guardarla un poco más. Salgo, y sonrío. Mañana por la noche, en el pasillo, voy a necesitar saber eso. Solo mañana por la noche.

(Pausa. Lou mira a Malik, luego la foto. La deja sobre el escritorio, boca arriba, y va a sentarse sola al fondo del aula.)

ADAM. El conserje ha empezado por el segundo piso. A las seis cierra la verja.

INÈS. Queda una hora.

ADAM. Menos.

SAM. Es culpa mía.

ALMA. Sam...

SAM. Si no hubiera hablado de ese reencuentro esta mañana, no habría foto. Ni escaleras, ni pared. Así que lo retiro. Ya no hay reencuentro. Dentro de diez años no se reúne nadie. Queda anulado.

(Nada. Todo el mundo mira la foto. No pasa nada.)

CHARLIE. No funciona así. No puedes decidir por todo el mundo.

SAM. Ya lo sé. Lo he intentado igualmente.

HUGO. ¿Por qué te importan tanto esas escaleras?

(Pausa.)

SAM. ¿Queréis saber qué hago yo después de mañana? Nada. Clara tiene Lyon. Hugo tiene París. Charlie tiene «lejos». Rose tiene, yo qué sé, Canadá. Yo no he pedido plaza en ningún sitio. No sabía qué pedir. Todo el mundo tenía su casilla, y yo miraba las casillas. Lo único que había planeado para el futuro era esto. El 15 de junio, dentro de diez años, con la clase. Una fecha. Quería por lo menos una fecha.

ADAM. ¿Y en la foto, dónde estás?

SAM. En el centro de la primera fila. No miro al objetivo. Miro al resto. Estoy contando.

HUGO. Bueno.

(Hugo se levanta.)

HUGO. Ya que es la hora de las confesiones. Lo de París es mentira.

CLARA. ¿Cómo que mentira?

HUGO. No he pedido nada en París. No me voy. Duval, el del muelle, el que construye barcos de madera, de los grandes, de fondo plano, me coge de aprendiz. Empiezo el 1 de julio. Me quedo aquí. En esta ciudad, con el autobús de las vacas. Toda la vida, a lo mejor.

INÈS. Pero eso está bien, Hugo. Es un oficio de verdad.

HUGO. Ya sé que está bien. Ese no es el problema.

CLARA. ¿Y cuál es el problema?

HUGO. El problema es que os vais. Todo el mundo se va. Clara a Lyon, Rose a Canadá, Charlie al fin del mundo. Y dentro de diez años volvéis a las escaleras, con vuestras historias de grandes ciudades, y yo estoy aquí, con serrín en el pelo. El que se quedó. Al que le preguntan: «¿Y tú qué, sigues aquí?». No volver a las escaleras, eso no lo había dicho nunca. Ni siquiera a mí mismo. Esta mañana, en el juego de Sam, lo dije para hacer gracia, y al oírme supe que era verdad. Fue ahí cuando lo decidí.

CLARA. ¿Desde cuándo sabes que quieres hacer barcos?

HUGO. Desde los doce años. Pasaba por delante de su taller de camino al colegio. Había un casco del revés, como una ballena, y él debajo, con sus cepillos de carpintero.

CLARA. Doce años.

HUGO. ¿Qué?

CLARA. Yo sé lo que voy a hacer desde los quince, y no sé si lo quiero. Antes he visto mi bata, con la tarjeta. La he mirado mucho rato, y he pensado: entonces se acabó. Ya no queda nada por descubrir. Tú te quedas, y lo has elegido. Yo me voy a Lyon, y no he elegido nada de nada. Solo he sacado buenas notas.

HUGO. ¿Quieres que nos cambiemos? Te dejo mi serrín.

CLARA. Me gustaría ver tus barcos.

HUGO. De lejos son feos. De cerca es otra cosa.

CLARA. Pues de cerca.

(Pausa.)

HUGO. Bueno. Vendré. A tus escaleras, Sam. Para ver la cara de Clara, con bata o sin ella.

(Un clic, como el de una cámara de fotos. La luz baja un instante y luego vuelve. Adam coge la lupa y se inclina sobre la foto.)

ADAM. Ha vuelto. Última fila, en el centro. El más alto, como siempre.

HUGO. ¿Y el serrín? ¿Se ve el serrín?

ADAM. Se ve. También tienes cola en el jersey.

HUGO. Perfecto.

(Clara le quita la lupa a Adam, sin mirar la foto.)

CLARA. Me toca. No sé lo que haré. Medicina, a lo mejor. A lo mejor no. A lo mejor otra cosa que todavía no conozco. No lo sé.

(Un clic. La luz baja un instante y luego vuelve. Clara le pasa la lupa a Adam.)

CLARA. Mira tú.

ADAM. Sales borrosa.

CLARA. ¿Borrosa?

ADAM. Como alguien que se ha movido justo al hacer la foto. Ya no se ve la bata. Ya no se ve la tarjeta. Solo se ve que estás.

CLARA. Está bien. Borrosa está bien.

INÈS. Eres la primera persona del mundo que quiere salir borrosa en una foto.

CLARA. Alguien tiene que empezar.

INÈS. Clara. La prueba, la vuelvo a hacer el año que viene. Y si es un no, la primera en saberlo serás tú.

CLARA. ¿Por qué yo?

INÈS. Porque me viste en ese andén, y te lo callaste durante un mes.

CLARA. Entonces estaré en el andén. En el mismo lado que tú, esta vez.

ESCENA 2: EN OTRA PARTE

(El ruido de las llaves, un poco más cerca. Inès se vuelve hacia Alma.)

INÈS. Alma.

ALMA. ¿Qué?

INÈS. Ya sabes qué. Es ahora o nunca. Si no, dentro de diez años sigues en la última fila, a su lado, riéndote, y todavía esperando.

ALMA. Inès, cállate.

INÈS. No miramos. Todo el mundo a la ventana. Mirad el tilo.

(Inès empuja a Hugo, a Sam y a Adam hacia la ventana. Clara va detrás. Charlie ya está allí. Rose también. Malik se queda junto al escritorio. Alma también.)

ALMA. Están escuchando.

MALIK. Pues claro que están escuchando.

HUGO. No escuchamos. Miramos el tilo.

(Pausa.)

ALMA. El primer día de primero, llovía. Le explicaste a toda la clase por qué el cielo es gris cuando llueve, aunque nadie te había preguntado nada. Hablaste diez minutos. La profe te dejó terminar. Y yo, desde ese día, yo... Desde ese día, eres tú. Ya está. Eso es todo. No te pido nada. Solo quería que quedara dicho antes de mañana.

(Pausa.)

MALIK. Alma, no lo sé.

ALMA. Vale.

MALIK. No, espera. No te digo que no. Te digo que no lo sé. No sé nada más allá de mañana por la noche. Mañana por la noche, mi madre está en un quirófano, y yo estoy en un pasillo. No consigo pensar más allá de ese pasillo. Pregúntamelo después. Pregúntamelo cuando se despierte.

ALMA. Te lo preguntaré.

MALIK. ¿Prometido?

ALMA. Prometido.

(Charlie deja la ventana y viene a mirar la foto.)

ALMA. ¿Ha pasado algo?

CHARLIE. Nada. Seguíis en la última fila, uno al lado del otro. Malik no se ha movido. Ni siquiera sale borroso.

ALMA. Y eso que no lo sabe.

CLARA. Él no ha soltado nada.

ALMA. Pues tengo diez años para volver a preguntar.

MALIK. Diez años no. El jueves. Vuelve a preguntármelo el jueves.

(El resto vuelve de la ventana.)

HUGO. No hemos oído nada.

INÈS. Nada de nada. El jueves.

SAM. Charlie, tú por lo menos vuelves. Con tu mochila y tus botas de montaña. Cruzas yo qué sé qué, y estás aquí, a la hora, en las escaleras.

CHARLIE. Precisamente.

SAM. ¿Cómo que precisamente?

CHARLIE. Desde primero, dibujo el mismo árbol por la misma ventana. Quinientas ocho veces. Conozco cada rama, cada nudo, el sitio donde se posan las palomas y el sitio donde no se posan nunca. Quiero irme. No para huir de nadie. Para ver árboles que no conozco. Y en esta foto vuelvo, con mi mochila, para llegar a la hora el 15 de junio. Como si todo mi camino estuviera hecho para acabar aquí, en estas escaleras, delante del mismo tilo.

SAM. ¿Y eso es malo?

CHARLIE. No es malo. No es lo que quiero. El 15 de junio, dentro de diez años, quiero estar en lo alto de una montaña de la que todavía no sé ni el nombre. No quiero estar allí arriba mirando el reloj y pensando en esta clase.

ADAM. No digas eso.

CHARLIE. No vendré.

(Un clic, como el de una cámara de fotos. La luz baja un instante y luego vuelve. Nadie mira la foto. Adam mira a Charlie.)

ADAM. Ya está. Hecho.

CHARLIE. Os mandaré dibujos. De árboles que no conocéis.

ADAM. Mi padre también quería ver montañas. Se fue cuando yo tenía cinco años. Al principio me mandaba postales. Lagos, cumbres, refugios. Detrás, siempre la misma frase: «Pienso en ti». Tres años de postales. Luego, nada. Están en una caja de zapatos, debajo de mi cama. No las he vuelto a leer nunca.

CHARLIE. No soy tu padre, Adam.

ADAM. Él decía que no era lo mismo. Se lo dijo a mi madre, en el rellano: «No es lo mismo, no os dejo, me voy». Yo estaba detrás de la puerta.

CHARLIE. Yo no dejo a nadie detrás de una puerta. No voy a una foto. Nada más.

ADAM. Dejas un hueco en las escaleras. Jade estará en mis hombros y me preguntará quién era el hueco. ¿Qué le digo? ¿Alguien que dibujaba un árbol?

CHARLIE. Dile eso. Es verdad.

ADAM. ¿Y le enseño un árbol que no conozco, con «pienso en ti» detrás?

(Pausa. Charlie no contesta.)

ADAM. Manda lo que quieras. No lo voy a abrir.

(Adam vuelve a la ventana y da la espalda al aula. Pausa. Charlie coge su cuaderno y se lo tiende a Sam.)

CHARLIE. Toma. El tilo. Quinientas ocho veces. Guárdalo para la foto.

SAM. No puedo aceptarlo.

CHARLIE. Sí puedes. Eres la persona que se va a quedar delante de este árbol esperando a todo el mundo. Cógelo.

(Pausa. Sam coge el cuaderno.)

SAM. Entonces nadie tiene por qué venir. Nadie. Yo estaré allí, y ya está. Quien venga, vendrá.

(Sam abre el cuaderno y pasa unas páginas.)

SAM. Has dibujado las palomas.

CHARLIE. Los días que había.

ESCENA 3: LA NUESTRA

(El ruido de las llaves se acerca, un piso más abajo. Rose cruza el aula y llega hasta Lou, al fondo. El resto se aparta sin decir nada. Rose se queda de pie delante de Lou.)

ROSE. ¿Me puedo sentar?

LOU. Es un aula. Las sillas son de todo el mundo.

(Rose se sienta a su lado. Pausa.)

ROSE. Cuando tenía diez años, Maëlle, mi mejor amiga, se mudó a Brest. Nos escribíamos todos los días. Luego, todos los domingos. Luego, por los cumpleaños. Luego, por nada. El año pasado me encontré con una foto suya, por casualidad, en el móvil de alguien. Se reía con otras chicas. Y tardé tres días en acordarme de su apellido. Tres días. Había sido la persona más importante de mi vida, y me había olvidado de su nombre.

LOU. Yo no soy Maëlle.

ROSE. Ya lo sé. Por eso. No quería ser eso para ti. El nombre que buscas durante tres días. Así que pensé: lo hago yo. De golpe. Antes de que pase solo, poco a poco, y me dé tiempo a verlo venir.

LOU. Decidiste que te iba a olvidar.

ROSE. Decidí que no quería verlo.

LOU. No me preguntaste. Decidiste por mí. Nunca me has preguntado nada, Rose. Ni siquiera si quería traer los cafés todas las mañanas.

ROSE. ¿Y querías?

LOU. Sí. Todas las mañanas. Incluso esta semana. Sobre todo esta semana.

(Pausa. El ruido de las llaves, más cerca.)

LOU. ¿Sabes lo que hay en la foto, ahora? Está Clara, borrosa, y después, la pared. Y yo, en ninguna parte. Es lo que quería antes. No estar al lado de un hueco.

ROSE. Ya lo sé.

LOU. Ya no quiero eso.

(Lou se levanta.)

LOU. Vendré. Dentro de diez años, el 15 de junio, vendré a las escaleras. Aunque esté la pared. Me pondré al lado de la pared, en tu sitio, y no dejaré que nadie lo ocupe. Y por la noche te escribiré a Montreal. Te contaré quién ha venido, quién tiene barcos, quién sale borrosa, quién se ha cortado el pelo, quién lleva a una niña que le tira de las orejas. No hará falta que contestes. Te escribiré igual. No vas a poder impedírmelo.

(Un clic, como el de una cámara de fotos. La luz baja un instante y luego vuelve. Adam se inclina sobre la foto con la lupa.)

ADAM. Lou ha vuelto. Primera fila, al lado de Clara.

LOU. ¿Y a mi lado?

ADAM. La pared.

(Todo el mundo se vuelve hacia Rose. Una larga pausa.)

ROSE. No sé si vendré. Montreal está lejos. No sé si tendremos dinero para el avión, no sé quién seré allí, no sé si me apetecerá. No lo sé. Es la verdad. Pero ya no quiero que se borre solo.

ALMA. ¿Te vuelvo a meter en el grupo?

ROSE. Méteme.

(Alma escribe en el móvil. Un clic. La luz baja un instante y luego vuelve. Adam mira.)

ADAM. Hay alguien. Al lado de Lou. No se ve quién. Es una mancha borrosa, muy borrosa. Como alguien que llega corriendo en el último momento y se mete en el encuadre justo antes del clic.

HUGO. ¿No se ve quién es?

LOU. Yo sí lo veo.

ALMA. «Rose se ha unido al grupo.» Y ya hay un mensaje.

ROSE. ¿De quién?

ALMA. De Hugo. Es un barco.

HUGO. Un barco de fondo plano. Por algo hay que empezar.

(El ruido de las llaves, justo detrás de la puerta. Lllaman dos veces.)

MALIK. Ya está aquí.

CLARA. ¿Cuánto nos queda?

ADAM. Lo que tarde en dar la vuelta al pasillo. Dos minutos.

(Sam coge la foto, la pone boca abajo sobre el escritorio y deja encima el cuaderno de Charlie.)

HUGO. ¿No te la llevas?

SAM. No. Se queda aquí.

HUGO. ¿Y cuándo la miramos, entonces?

SAM. Dentro de diez años. En las escaleras. Para comprobarlo.

INÈS. Mientras tanto, hacemos una. La nuestra. Ahora.

(Inès pone su móvil sobre una pila de libros, frente a la clase, y ajusta la pantalla.)

INÈS. Delante de la ventana. Todo el mundo. Con el tilo detrás.

(Se colocan delante de la ventana, a empujones.)

HUGO. Yo me pongo en el centro. Soy el más alto.

CLARA. No prometo quedarme quieta.

INÈS. Nadie te lo pide.

ADAM. Aviso, voy a cerrar los ojos.

ALMA. Malik, no mires al sol.

MALIK. No estoy mirando al sol.

CHARLIE. En esta sí salgo.

(Adam se aparta para hacerle sitio.)

SAM. Esta vez miro al objetivo. Lo prometo.

INÈS. Diez segundos. Le doy.

La foto de clase

(Inès pulsa el botón y corre a colocarse. Se aprietan. Lou busca a Rose con la mirada.)

LOU. Rose. Más cerca.

ROSE. Estoy aquí.

(El clic del móvil. Esta vez, la luz no baja. Oscuro.)



Ensaya este texto con Acto

Una voz te da la réplica, lo aprendes a tu ritmo y te pones a prueba.

acto.re/biblio

Qué puedes hacer con él

Texto original escrito para Acto. Léelo, imprímelo, trabájalo en clase, interprétalo en un casting o en un self-tape: para eso está, y no tienes que pedir nada. Para una representación pública o un uso comercial, escríbenos a contact@acto.re.